

CERVANTES EN GALDÓS: LA PRIMERA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES*

Pilar Berrio Martín-Retortillo

El cervantismo de Galdós ha sido objeto de atención por parte de algunos críticos,¹ pero pocos de ellos se han referido particularmente a los *Episodios Nacionales*.² J. Warshaw es el primero que sistematiza de algún modo las deudas de Galdós con Cervantes y que cuenta en su análisis con materia de las cinco series de los *Episodios*. A.H. Obaid en diversos estudios retoma las palabras de Warshaw y, centrándose exclusivamente en los *Episodios Nacionales*, diversifica temáticamente la influencia de Cervantes en éstos. J.F. Montesinos en su obra de conjunto sobre Galdós dedica páginas sueltas a la huella de Cervantes en aquél. Aporta más profundidad al tema al interpretarlo dentro de las preocupaciones sociales galdosianas y ofrece muchas claves sobre los *Episodios*.

Mi propósito aquí es estudiar el cervantismo de la Primera Serie, la que narra las peripecias de Gabriel Araceli en la lucha contra los franceses por la geografía española desde las aguas de Trafalgar hasta el cerro del Arapil Grande, y en la búsqueda de su novia perdida. Pretendo primero hacer una clasificación

1. Señalo, sin pretensiones de exhaustividad, algunos de los títulos principales, ordenados cronológicamente: Pérez de Ayala, R., «Cervantes y Galdós», *La Lectura*, XX (1920), 67-68; Warshaw, J., «Galdós' indebtedness to Cervantes», *Hispania*, XVI (1933), 127-142; Gilman, S., «Las referencias clásicas de *Doña Perfecta*: tema y estructura de la novela», *NRFH*, III (1949), 353-362; Chalmers Herman, J., «Galdós's expressed appreciation for *Don Quijote*», *The Modern Language Journal*, XXXVI (1952), 31-34; Chalmers Herman, J., «Quotations and Locutions from *Don Quijote* in Galdós' novels», *Hispania*, XXXVI (1953), 177-181; Obaid, A.H., «El Quijote en los *Episodios Nacionales*», tesis doctoral no publicada, University of Minnesota, 1953; Chalmers Herman, J., *D. Quijote and the novels of Pérez Galdós*, Ada Oklahoma State College, 1955; Ricard, R., «Pour un cinquantenaire: structure et inspiration de *Carlos VI en la Rápita*», *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), 70-83; Obaid, A.H., «La Mancha en los *Episodios Nacionales*», *Hispania*, XLI (1958), 42-47; Obaid, A.H., «Galdós y Cervantes», *Hispania*, XLI (1958), 269-273; Obaid, A.H., «Sancho Panza en los *Episodios Nacionales*», *Hispania*, XLII (1959), 199-204; Green, O.H., «Two deaths: *Don Quijote* and *Marianela*», *Anales Galdosianos*, II (1967), 131-133; Montesinos, J.F., *Galdós*, 3 tomos, Madrid, Castalia, 1968; Correa, G., «Tradición mística y cervantismo en las novelas de Galdós: 1890-97», *Hispania*, LII (1970); Cardona, R., «Cervantes y Galdós», *Letras de Deusto*, IV (1974), 189-205; Rodríguez, A., «Cervantes, Lord Byron y Galdós», y «Génesis de un personaje de *Doña Perfecta*», en *Estudios sobre la novela de Galdós*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1978; Elizalde, I., «Cervantes y las novelas galdosianas», *Actas del II CIAC*, Barcelona, Anthropos, 1991, 233-239.

2. Sólo Warshaw y Obaid en los estudios arriba citados, además de Montesinos en su primer tomo (p. 94, 98-101, 105-116).

de los ya señalados guiños cervantinos en cinco grupos: el *Quijote* como lectura; Don Quijote como término de comparación; La Mancha; caracterizaciones quijotescas; y episodios cervantinos. En segundo lugar, como quiero evitar el peligro de reducir mi trabajo a un mero elenco de citas, trataré de profundizar en los dos últimos grupos, por medio de la caracterización de un personaje de cuño quijotesco: miss Fly; y del estudio de un episodio paralelo a otro del *Quijote*: el escrutinio de la librería de Amaranta.³

Ya han sido señalados por la crítica los pasajes en que Gabriel Araceli o algún personaje de la Primera Serie se refieren al *Quijote*. Conviene ahora clasificar esas citas en grupos pues su función no siempre es la misma:⁴

1. En primer lugar, el viejo y tan cervantino recurso de la literatura dentro de la literatura le sirve a Galdós para testimoniar su gran admiración por el *Quijote* mediante los gustos literarios de sus personajes. Son varios los que manifiestan que han leído el *Quijote*:⁵

Inés: «no he leído más libros, fuera de los de devoción, que *Don Quijote de la Mancha*» (*La corte de Carlos IV*, cap. III).

Gabriel: «no podía menos de acordarme de *D. Quijote*, cuya lectura estaba fresca en mi imaginación» (*Bailén*, cap. VII).

P. Castillo: «la obra tiene traza de no ser un segundo *D. Quijote*» (*Napoleón en Chamartín*, cap. VI).

Josefina Nomdedéu: «era la primera parte del *Quijote*, el cual abrió ella por donde lo tenía marcado» (*Gerona*, cap. II).

Miss Fly: «me recordaba una de las más graciosas aventuras del “Libro”...» (*La batalla de los Arapiles*, cap IX).

2. En segundo lugar, en otras ocasiones las referencias pasan del libro a su protagonista y el narrador u otros personajes mencionan su carácter, comparándolo con el de algunos de esta Primera Serie. Don Quijote se ha hecho proverbial por su locura y la causa de la misma: la afición desmedida a la lectura, se menciona como peligro para el equilibrio mental de otros personajes:

Don Roque: «¿qué saca usted en limpio, señor don Roque, de todas esas hojas que lee día y noche, y que le van a volver loco, como al buen Don Quijote los libros de caballerías?» (*Napoleón en Chamartín*, cap. III).

Gallardo: «le veríais allí sepultado en una biblioteca, donde le devoraba, como a Don Quijote la caballería, la estupenda locura de los apuntes» (*Cádiz*, cap. XXIV).

Santorcaz: «Te entretendrás en [...] leer libros de revoluciones y guillotinas, para que acabes de volverte loco, como Don Quijote con los de caballerías» (*La batalla de los Arapiles*, cap. XLII).

3. He procurado escoger dos aspectos a los que la crítica no ha prestado mucha atención.

4. Warshaw establece una clasificación distinta: «Comparison involving Cervantine characters; Comparison involving Cervantine incidents; Cervantine antonomasia».

5. Obaid en «Galdós y Cervantes», art. cit., 270, hace referencia a ello.

La consecuencia de esas lecturas y de la locura de Alonso Quijano es su decisión de salir a los caminos a ejercer la caballería. Esta salida es la segunda nota quijotesca que se parangona con las actitudes de algunos personajes:

El Empecinado: «Al estallar la guerra se había echado al campo con dos hombres, como Don Quijote con Sancho Panza, y empezando por detener correos, acabó por destruir ejércitos» (*Juan Martín el Empecinado*, cap. V).

Gabriel: «Y fue que, bonitamente y sin decir nada a nadie, como Don Quijote en su primera salida, eché a correr fuera de Sancti Spiritus, [...] a poco de haber salido espoleando mi cabalgadura, que en el andar allá se iba con Rocinante, [...]» (*La batalla de los Arapiles*, cap. XIII).

3. En tercer lugar, Galdós desvía su atención desde el inmortal libro y su protagonista al paisaje donde se desarrollan sus peripecias. La Mancha, asociada siempre a la figura del Quijote, es la patria de muchos personajes galdosianos de cuño quijotesco o sanchesco. Es, además, en esta Primera Serie donde se introduce la más bella y explícita evocación al paisaje manchego, al hilo del relato, cuando Araceli, Santorcaz y Marijuan atraviesan esta región camino de Córdoba.

Obaid ha escrito inteligentes páginas sobre el pensamiento de Galdós en torno a la aspereza y soledad del territorio manchego, al estado anímico de sus pobladores y visitantes, a las alucinaciones, similares a las que sufrió Don Quijote, que en Santorcaz y Araceli se producen.⁶

En estos tres primeros grupos las sugerencias cervantinas, aunque significativas de la actitud de Galdós ante su predecesor, son más decorativas que funcionales. La imitación de Galdós se hace más consciente en los dos grupos siguientes.

4. En un grado mayor de abstracción y de asimilación de la materia cervantina, se da también en los *Episodios* (como en general en toda la obra de Galdós), la aparición de personajes con caracteres quijotescos o sanchescos. No se trata entonces de meras comparaciones o evocaciones retóricas, sino de aprovechamiento de las geniales creaciones cervantinas para sus propios objetivos artísticos. Aunque para Hinterhäuser estos recursos: «nos conduzcan, por lo menos, al límite de lo que entendemos por “pastiche”»,⁷ creo que algunos de ellos poseen una funcionalidad dentro del relato.

Tanto Warshaw⁸ como Montesinos señalan la identificación que hace Galdós entre la España aislada del progreso y la figura del Quijote. Por eso en la Primera Serie (como en toda su obra) Galdós presenta una nutrida lista de personajes tocados de locura quijotesca que, aún con virtudes, no pertenecen a la España del

6. Obaid: «La Mancha en los *Episodios Nacionales*», art. cit. También Montesinos (*op. cit.*, 116) se detiene en este pasaje y ambos insisten en su similitud con el posterior espíritu noventayochista.

7. Hinterhäuser, H., *Los «Episodios Nacionales» de B. Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, 1963, 353.

8. Como señala Warshaw, art. cit., 138-139, los personajes que Galdós entiende como quijotescos son: «individualistic, radical, eccentric, or obsessed, they are all, in varying degrees, quixotic mixtures of extravagance and soberness, mysticism and lucidity, logic and nonsense, and exemplify admirably some of the best and some of the worst of the so-called Spanish national traits».

futuro,⁹ aunque son los únicos que reaccionan —desorbitadamente— ante la asfixiante España del presente.

Una figura se destaca entre las demás por lo evidente de su caracterización quijotesca. Se trata, y lo ha estudiado muy bien Warshaw,¹⁰ del ridículo y reaccionario D. Pedro del Congosto.¹¹ Su aspecto físico, su vestimenta a la antigua, sus gestos teatrales, su habla arcaizante y su actitud vengadora de agravios configuran un retrato cuya filiación el narrador y otros personajes no dejan de manifestar.

Pero en la misma Serie, otros personajes, sin que Galdós lo indique expresamente, recuerdan en su actitud al hidalgo manchego: Juan de Dios, Santiago Fernández *El Gran Capitán*, Santorcaz...

Uno de ellos es el capitán de navío retirado Don Alonso Gutiérrez de Cisniega que forma con su mujer Doña Francisca y con el viejo y mutilado marinero Marcial un tríptico que parece inspirarse en el formado por Don Quijote, su sobrina y Sancho Panza. La actitud de Don Alonso de hacerse a la mar y embarcarse en la batalla de Trafalgar a escondidas de su mujer, olvidando sus años y sus achaques, es comparable a la del otro Don Alonso, el viejo hidalgo manchego que se lanza a los caminos y también a batallar en defensa de la virtud. Doña Francisca, como la sobrina de Don Quijote, se escandaliza de las pretensiones de su marido e intenta impedir, sin éxito, que las lleve a cabo. Marcial, instigador y compañero de Don Alonso, pertenece a la serie de personajes populares caracterizados por su peculiar discurso de la que es Sancho Panza principal representante, y de la que en esta misma serie tenemos más ejemplos como Pujitos, Santurrias o el labriego Cipérez, ensartador de refranes.

Sin embargo, puesto que ya tuve ocasión de ocuparme de este trío anteriormente,¹² quiero dedicar mi atención, como anuncié, a Miss Fly, la noble joven inglesa que comparte con Gabriel las peripecias del último de los *Episodios* de esta serie, personaje diseñado según el esquema quijotesco.

He de hacer un paréntesis para señalar la visión de Galdós sobre los extranjeros, y en particular sobre los ingleses, que visitaban España. Llegaban a nuestro país en un afán de reencontrar las primitivas y románticas pasiones que los pueblos del norte habían perdido. Pero su exaltación quijotesca —diferente a la española— no era comprendida por los propios españoles. De los dos personajes que en esta Primera Serie representan el romanticismo byroniano: Lord Gray en *Cádiz* y Miss Fly en *La batalla de los Arapiles*, se han ocupado admirablemente

9. En la nota preliminar del tomo I de su obra *Galdós, op. cit.*, Montesinos señala la visión galdosiana de Don Quijote, en una primera etapa de su obra (a la que pertenece todavía la Primera Serie de los *Episodios*), como el símbolo de la España en decadencia; a partir de 1879, sus «Quijotes» serán seres solitarios, víctimas de situaciones angustiosas, hacia los cuales el autor dirige una mirada de compasión.

10. Véase Warshaw, art. cit., 140. También A. Rodríguez en *An introduction to the Episodios Nacionales of Galdós*, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1967, 72, señala la burla de Galdós en la caracterización de este personaje quijotesco, al que no le falta su «Dulcinea», Doña Flora Cisniega.

11. Véase principalmente *Cádiz*, caps. V-VIII, XXVIII, XXXIII.

12. Véase mi ponencia: «Marcial: acción y palabra» presentada en el reciente IV Congreso Internacional Galdosiano, cuyas actas están en preparación.

del primero Daniel Devoto y Alfredo Rodríguez.¹³ De Miss Fly trataré de hacerlo ahora.¹⁴

Ya su nombre, que Gabriel traduce como «mosquita, pajarita, mariposa», nos advierte de su carácter revoltoso y fuertemente temperamental, y recordemos que la elección de nombres nunca es casual en Cervantes y en Galdós.

El proceso que sufre este personaje quijotesco es el siguiente: entusiasmo por la lectura de historias novelescas y románticas; interpretación del mundo exterior según los códigos de aquéllas; interpretación del mundo interior, de su propia experiencia personal al estilo novelesco; y por fin, fracaso ante la realidad opuesta a sus ideales. El proceso, como ven, es el seguido por Alonso Quijano, si bien de una forma más gradual, ya que mundo exterior e interior se transforman a la vez en la mente de Don Quijote.

Repasemos esta evolución. En sus primeras intervenciones, Miss Fly se recrea en su afición hacia la literatura. Sus muchas lecturas, que abarcan las historias mitológicas (Faetón, Apolo, Medea), los libros de caballerías, los romances, las leyendas de bandidos y, por supuesto, el *Quijote*, le han exaltado la imaginación y como Don Quijote vive de la literatura.

De los romances dice: «¿Hay nada más hermoso ni que con elocuencia más dulce y majestuosa hable a nuestra alma? Los he leído y los conozco todos: los moriscos, los históricos, los caballerescos, los amorosos, los devotos, los vulgares, los de cautivos y forzados, y los satíricos. Los leo con pasión; he traducido muchos al inglés en verso o prosa» (p. 106).¹⁵

Se entusiasma cuando escucha de Gabriel la alabanza de los libros de caballería. «¿Pues quién duda que son los más hermosos entre los que se han escrito?» (p. 78).

Pero en su fantasía ve los sucesos que le rodean bajo el prisma de las historias leídas. Estamos en el segundo nivel del proceso, la transformación del mundo exterior. Gabriel le asegura:

Vd. cree que todos los lances de amor y de aventura han de pasar en el mundo conforme a lo que ha leído en las novelas, en los romances, en los grandes poetas... [p. 182].

13. Daniel Devoto: «Novela, historia y alegoría en Cádiz», *Revue de Litterature Comparée* (1971), 155-158. Se contraponen la figura de Lord Gray, trasunto del Don Juan byroniano con la del doble Don Quijote, el ridículo que simboliza Don Pedro del Congosto y el auténtico, que es el propio Gabriel. Galdós enfrenta prodigiosamente los dos arquetipos literarios de invención española más fecundos en uno de los Episodios mejor contruidos. Alfredo Rodríguez: «Cervantes, Lord Byron y Galdós», en *op. cit.*, profundiza en las intenciones galdosianas de este enfrentamiento, planteándolo como una defensa quijotesca por parte de Galdós de Cervantes y de lo español, criticado por el propio lord Byron en su poema *Childe Harold*.

14. Véase Jack Gordon Bruton, «Galdós visto por un inglés y los ingleses vistos por Galdós», *Revista de las Indias*, 53, V (1943), 279-283; señala la incompreensión, a su juicio, de Galdós hacia los ingleses, y destaca precisamente la pintura de Miss Fly que le parece «estrambótica y medio chiflada». Gordon no comprende la causa de esa locura que, como la de Don Quijote, radica en la lectura. Más acertadas me parecen las visiones de A. Rodríguez y W. Dennis. El primero en *An Introduction...*, *op. cit.*, 64 contrasta el carácter lineal de Lord Gray con el evolutivo de Miss Fly. Ward H. Dennis en *Pérez Galdós: a study in characterization* «Episodios Nacionales» *First Series*, Madrid, Suc. De Rivadeneyra, 1968, explica el proceso que sufre este personaje. Ve claramente su carácter quijotesco inicial, que le lleva a pensar que todo ha de suceder como en los libros. Pero ante la realidad aprende que cosas más extrañas que en la ficción suceden en la vida. Y este es el principio fundamental del credo literario realista de Galdós. Llega a afirmar Dennis: «Athenais is the most independent character of the series, and thus when suddenly disappears we are not taken unawares» (p. 84).

15. Citaré siempre por la ed. Hernando de 1948.

Y cuando de boca de Gabriel conoce la historia de sus amores con Inés, cree hallarse ante un caso maravilloso de los muchos que ha leído y le reprocha que no actúe como sus héroes:

[...] no se os ocurre entrar en esa casa, arrancar a esa infeliz mujer del poder que le aprisiona; echar una cuerda al cuello de ese hombre para llevarle a una casa de locos; no se os ocurre comprar una espada vieja y batiros con medio mundo, si medio mundo se opone a vuestro deseo; romper las puertas de la casa; pegarle fuego, si es preciso; coger a la muchacha sin tratar de persuadirla a que os siga, y llevarla donde os parezca conveniente; matar a todos los alguaciles que os salgan al paso y abriros camino por entre el ejército francés [p. 183].

El sensato muchacho se ve arrastrado por este entusiasmo y los dos protagonizan una búsqueda nocturna en una ciudad desconocida, una emboscada de traidores franceses, un milagroso salvamento. El propio Araceli reconoce que comete una temeridad y se ve a sí mismo como los héroes de las novelas «porque a la verdad, señores, lo que yo iba a hacer, lo que yo intentaba en aquel momento, o era gran tontería o una acción semejante a las perpetradas en romances y libros de caballerías» (p. 194).

Pero la exaltada inglesa no puede permanecer indiferente ante la realización del sueño de su vida: vivir una aventura novelesca. Su mundo interior, en tercer lugar, es interpretado bajo la luz de su fantasía. Y cae ella en las propias redes de su invención, se enamora del héroe que la ha salvado de despeñarse en su carro, que vengó los agravios de Lord Gray, que es protagonista de una romántica historia amorosa, espía de los ingleses, arrojado soldado, que cae herido cuando conquista el águila imperial.

En la enfermería ella hace una larga confesión ante el semi-inconsciente Gabriel: «Sabed que os amo [...], os amaba antes de conoceros [...]. Yo os busqué durante largos meses. Tanto tardasteis en aparecer, que llegué a creeros desprovisto de existencia real. Yo leía romances, y todos a vos los aplicaba. Érais el Cid, Bernardo del Carpio, Zaide, Abenamar, Celindos, Lanzarote del Lago, Fernán Caballero y Pedro Ansúrez [...]. Cuando os encontré, me pareció que os achicabais; pero os vi subir de pronto y tocar el altísimo punto de la talla con que os había medido [...] os vi espontáneamente inclinado a la realización de acciones no comunes. Asociéme a ellas, quise llevaros más adelante todavía, y me seguisteis ciegamente. Vuestra alma y la mía se dieron la mano y tocaron su frente la una con la otra, para convencerse de que eran las dos de un mismo tamaño. La luz de entrambos se confundía en una sola» (pp. 337-339).

Pero su ilusión es irrealizable, pues Gabriel ama profundamente a Inés. La dura realidad se le impone y sobreviene el fracaso último: todas sus fantasías se desmoronan y en primer lugar la excelsitud de su héroe y de las aventuras caballerescas. Ella misma sufre una gran transformación y su fantástica personalidad queda apagada por su altivez y orgullo:

Llega a decirle a Gabriel: «¿Acaso me importa algo? [...] ¡Vuestra persona! ¿significa algo para mí? Sois vanidoso y petulante» (p. 377).

Gabriel reflexiona sobre las consecuencias de su encuentro con esta mujer y

el fracaso que supone «obscurer su reputación con ficciones absurdas, con fábricas de la imaginación que no tengan por base y fundamento la misma verdad, hija de Dios» (p. 379).

De la lectura, a la transformación primero de la vida de los otros, y luego de la suya propia, hasta el fracaso final, hemos recorrido la evolución del carácter de este personaje secundario de los *Episodios Nacionales*, pero diseñado según el modelo de Don Quijote.

5. Por último, me resta tratar de forma detenida el paralelismo entre Galdós y Cervantes no ya de personajes, sino de episodios. He seleccionado el del escrutinio de la librería de Amaranta que hacen el P. Salmón y el P. Castillo en el cap. VI-VII de *Napoleón en Chamartín*. La referencia al famoso escrutinio de la librería de Don Quijote (curiosamente también en el cap. VI de la Primera Parte) es inmediata, pero, aunque intuida por Montesinos y por W. Dennis,¹⁶ no me consta que haya sido desarrollada posteriormente.

Que Galdós tenía presente el *Quijote* en este pasaje es evidente pues alude a él dos veces. En una de ellas se dice por boca de Amaranta: «En esto de novelas andamos tan descaminados que después de haber producido España la matriz de todas las novelas del mundo y el más entretenido libro que ha escrito humana pluma, ahora no acierta a componer una que sea mayor del tamaño de un cañamón, [...] etc.» (p. 71).

Como recordarán, Gabriel es conducido por el P. Salmón a presencia de Amaranta, la cual «estaba con el P. Castillo, revolviendo unos libros que le habían traído». Comienzan, ante los ojos de Gabriel, el fraile y la condesa a discutir sobre la calidad de esos libros y a emitir sus juicios.

A primera vista, se perciben las diferencias entre el pasaje cervantino y el galdosiano en cuanto al objeto del escrutinio, al propósito del mismo y al modo de ejecución de la sentencia. No se trata, como en el caso de Don Quijote, de una biblioteca como tal, sino de un pedido de los libros que se han publicado en los tres últimos meses, y que se hallan amontonados en una mesa. Su propósito también difiere del que mueve al cura y al barbero: evitar la locura de Don Quijote quemando los libros que la han causado. Aquí sólo pretenden separar lo bueno de lo malo de lo mucho que se está publicando contra la invasión de los franceses. No destruyen los libros que desaprueban, al contrario de lo que hace el ama en el *Quijote*. Sólo los apartan de los buenos o algunos se los quedan para un examen más detenido.

Distingamos ahora algunos aspectos de la escena que estamos comentando: personajes que intervienen, tipo de publicaciones que se examinan, juicio emitido sobre las mismas y función del episodio dentro de la novela.

En cuanto a los personajes que intervienen, su número: cuatro es igual que

16. Montesinos, *op. cit.*, 94: «En el capítulo VI de *Napoleón en Chamartín*, de transparente traza cervantina, Galdós opera hábilmente esa confrontación [del carácter de los frailes] en un donoso y grande escrutinio de las publicaciones a que da lugar la incipiente guerra». W.H. Dennis, *op. cit.*, 72: «Castillo also takes part in the humorous and Quixotic selection of books with Amaranta».

en el escrutinio de Don Quijote. Las funciones de cada uno no se corresponden exactamente con las de los que aparecen en Cervantes, pero sí podemos establecer algunos pequeños paralelismos:

El P. Castillo recuerda claramente al cura del *Quijote*, pues además de su condición de hombre de iglesia, es el que lleva el peso del escrutinio. Este fraile, representante del clérigo erudito del siglo XVIII,¹⁷ es además tolerante, como lo es también el cura cervantino. Afirma: «No hay obra, por mala que sea, que no contenga algo bueno», justifica al pueblo sus excesos y burlas, encuentra ingeniosas las invenciones populares. Es el portavoz de las opiniones más cultas, discute sobre literatura, despotismo y constitución, política, guerra, y algunas de sus afirmaciones sobre el futuro de España son casi proféticas.¹⁸

El P. Salmón es la otra cara del mismo estado eclesiástico. Representa al fraile socarrón, materialista e inculto, que intenta sacar provecho de la llegada de los franceses.¹⁹ En esta escena del escrutinio, su figura desde un segundo plano es el contrapeso cómico a la conversación sostenida por el P. Castillo y Amaranta. Su gusto por los libros más populacheros y graciosos, se opone al expresado por los otros dos personajes. Se queda con muchos de los libros no aprobados por Castillo y Amaranta para poder entretenerse con ellos, como hace en la escena cervantina el barbero, con quien tiene algunos puntos de contacto.

Amaranta, personaje central de la trama de toda la Primera Serie, lleva la conversación principal con el P. Castillo. Sostiene las opiniones más críticas como en el *Quijote* el ama, y es la más resolutiva de todos, pero sus paralelismos acaban aquí. Critica los títulos largos y vulgares, no soporta el gusto chocarrero y, sobre todo, que el pueblo cotillee acerca de los nobles. Ella es la que decide lo que se ha de hacer con los libros: un montón donde estén los buenos.

Por último, un cuarto personaje, mudo testigo del escrutinio, completa el cuarteto: el joven Gabriel Araceli, que puede parangonarse a la sobrina de Don Quijote solamente por su pasividad en la escena.

Tras estudiar los personajes que intervienen en el episodio, veamos en segundo término las obras comentadas y la suerte que corren. Para ello es necesario clasificarlas de un modo sistemático, si bien lo importante es ver qué tipo de libro se aprueba o no, y las razones de esta decisión, así como las posibles confrontaciones entre los personajes. En la escena galdosiana se citan cincuenta y un li-

17. Según Montesinos (*op. cit.*, 94), el P. Castillo representa al fraile liberal que no se mueve por el interés de conservar los privilegios de su orden, sino por el amor a la cultura y a la verdad. Contrariamente a muchos de su estado, justifica algunas medidas del Gobierno francés, y critica la participación de los clérigos en las batallas. W.H. Dennis (pp. 71-72) también insiste en la simbología de la figura: «He represents an ideal type, even to the point of being physically trim. He is an active, intelligent and well-read man who is put in the novel in apposition to the rather simple padre Salmón. He is a patriotic defender of "pueblo" and sees the War of Independence as a prelude to more serious events in coming years. He is also liberal who realizes that the Inquisition is dead, who is in favor of abolishing feudal rights, a thing that Jovellanos and Floridablanca tried, and who proposes eliminating provincial import-export taxes».

18. «Esta lucha, señora mía, o yo me engaño mucho, o ahora es un juego de chicos comparada con lo que ha de venir. Cuando se acabe la guerra, aparecerá tan formidable y espantosa, que no me parece podrá apaciguarla ni aun el suave transcurso de todos los años de este siglo en cuyo principio vivimos» (p. 72).

19. Obaid en «Sancho Panza en los *Episodios Nacionales* de Galdós», art. cit., incluye al P. Salmón dentro del grupo de personajes sanchescos que aparecen en esta obra.

bros, de los que se aprueban veintiuno y se desechan treinta. Podemos clasificarlos en seis grupos. En primer término, el grupo más numeroso lo constituyen veintiocho folletones políticos antifranceses y patrióticos, de los cuales algunos son cultos y otros populares. De este grupo sólo se aprueban cinco²⁰ por considerarse de carácter culto, por no mezclar inapropiadamente política y religión,²¹ por su utilidad, sentido patriótico mesurado, no exaltado, estilo comprensible y no rimbombante, por su prosa llana y no pretenciosa, acorde a la materia que trata, por lo que desechan los escritos políticos en verso.²²

En segundo lugar hay seis obras sobre el arte de la guerra y las virtudes del soldado, que se consideran bien documentadas, útiles para fomentar el sentido patriótico y religioso que se requiere en tiempo de guerra. Tan sólo se desecha una que se le adjudica al P. Salmón por su necedad.

En tercer término, tres libros de poesía de autores históricos y conocidos: Quintana, Mor de Fuentes y Arriaza, sobre quienes se entabla una discusión interesante. El primero es alabado, con cervantino estilo, por el P. Castillo: «Póngame vucencia a ese poeta sobre las niñas de mis ojos», que nos recuerda el «pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza» con el que el cura alaba al Ariosto en el escrutinio de la librería de Don Quijote. En cambio, al P. Salmón le gustan más las sátiras de Mor de Fuentes. De Arriaza se valora no su vena satírica, sino la amorosa y el que haya dedicado composiciones a Amaranta.

En cuarto lugar, nueve libros políticos sobre el futuro de España tras la guerra. Se aprueban todos y se decide hacer dos nuevos montones aparte con ellos: uno constituido por los libros que defienden el sistema político constitucional, y otro por los que son partidarios del despotismo. Galdós aprovecha para expresar sus ideas acerca de la división política interna de los españoles y el oscuro futuro que se presenta tras la guerra.

En quinto lugar, cuatro traducciones de novelas sentimentales francesas, que son condenadas por su carácter sensiblero e inverosímil, que contrastan vergonzosamente con el hecho de haber sido española la invención de la novela por mano de Cervantes. Pero el P. Salmón se las reserva todas.

Y por último, un único libro de carácter científico y de entretenimiento que trata de pirotecnia y se une al grupo de los diecisiete que se lleva Salmón.

Como sabemos, en la librería de Don Quijote también encontramos diversidad de libros hasta citarse treinta y dos: catorce de caballerías, nueve de pastores, dos cancioneros poéticos y siete poemas épicos. Todos rigurosamente históricos. La sentencia que reciben estos libros es la siguiente: de los caballerescos, nueve se condenan y se queman, dos de absuelven, uno se queda en un pozo seco esperan-

20. De los veintitrés folletones que no aprueban, diez van a parar directamente al montón de los malos: todos los populares de gusto grosero y chocarrero, y los cultos que no cumplen las condiciones antes señaladas. El P. Salmón se queda con otros diez: dentro de los populares, los de más ingenio y gracia como: *Retrato poético del que vende santi baruti y el sargento vitoreando al primer pepino que plantó un corso en tierra de España y no ha prendido*. El P. Castillo se reserva tres, de carácter culto pero que considera de poca utilidad.

21. Como por ejemplo *Explicación del capítulo IX del Apocalipsis, aplicado según su sentido literal al extraordinario acontecimiento de la pérfida irrupción de España*.

22. Como por ejemplo *La Corte de las tres nobles artes, ideada para el inocente Fernando VII. Anacreónticas*.

do el veredicto final, y dos se los queda el barbero, tras expurgar uno de ellos. De los libros de pastores se salvan cuatro, más *La Galatea* que se queda el barbero. Los cancioneros poéticos se aprueban los dos. De los poemas épicos se salvan los cuatro primeros, pero se condenan los tres últimos junto con el resto de libros que sin analizar quema el ama.

El paralelo entre las dos librerías en cuanto al tipo de libros y la suerte que corren es pequeño. No se corresponden los grupos que hemos establecido, pero creo que los libros de caballerías, parodiados y criticados en el *Quijote*, y los folletones políticos antifranceses de largos y rimbombantes títulos se relacionan. La finalidad principal de los dos pasajes es condenar un tipo de obras especialmente: los libros de caballerías en el *Quijote*, y las exageradas publicaciones a que daba lugar el fervor patriótico con la invasión francesa en *Napoleón en Chamartín*. Pero, sin embargo, no creo encontrar más correspondencias entre el resto de los grupos del escrutinio cervantino y el galdosiano.

Para terminar la confrontación entre estos dos escrutinios debemos ver la función de cada episodio en el conjunto que se integra. Este fragmento tan célebre del *Quijote* tiene una función literaria. Cervantes inserta en su obra sus opiniones acerca de la literatura de su época. Galdós, en cambio, con este singular escrutinio (homenaje al pasaje cervantino) da una nota humorística en su novela, aprovecha para verter sus opiniones sobre la situación política de España y caricaturiza algunos excesos románticos en la literatura.

Según hemos podido ver, entre estos pasajes hay cierta similitud en cuanto al número de personajes y sus correspondientes funciones, al igual que en el propósito de ambos autores de censurar un determinado tipo de obras. Sin embargo, las diferencias también se hacen notar: algunas de forma mediata, como las referidas al objeto, propósito y sentencia del escrutinio, y otras de forma mediata como es la función que cada pasaje desempeña en su correspondiente contexto.

Y ya sabemos que el talento de un autor no se manifiesta en la copia literal de una obra anterior, sino en su recreación para nuevos objetivos artísticos.

Con mi breve estudio de la evolución de un personaje y del paralelismo entre dos episodios he pretendido hacer más evidente que esto es lo que el escritor canario hizo con Cervantes.